

guerrear contra Ludovico Sforza, i el otro contra Venecianos: respondiêdo à estos, que no admitiria su vnion, sin el deposito de Pisa, i à Florentines, que se assegurassen de que nunca se concertaria en otra forma, con Venecianos. Pero el Duque de Valentinois, los Ministros del Papa, el Cardenal de San Pedro ad Vincula, Juan Iacobo Trivulzio, i los Italianos, que por intereses propios, le incitavan à la Guerra, no le dejaron seguir este dictamen: persuadiendole con muchas, i eficaces razones, que por la situacion, i poder de Venecianos, seria grave error proponer su amistad à la de Florentines, inutiles, por sus afflictiones, i distancia. Mui probable, que Ludovico se les separasse, i removido aquel solo impedimento, se vniesse à Venecianos; i se originassen de esta junta, los inconvenientes, que poco antes havia mostrado la experiencia. Pues aunque en la Liga opuesta à Carlos, intervinieron los nombres de tantos Principes; solas las fuerzas de Venecianos, i de Ludovico le quitaron à Novara, i defendieron el Ducado de Milàn. Desconfiavanle del Cesar, à cuios vastos intentos no igualavan, ò su facultad, ò su conducta: i quando mejorasse de suerte, dañaria el aumento de vn perpetuo enemigo de la Corona de Francia. Con que mudando proposito, se redujo à concluir, sin mencionar à Pisa, la Confederacion con Venecianos: ajustando: invadir ambas Potencias, el Ducado de Milàn: que todo se adjudicasse al Rei, i Cremona, con la Gerañada à Venecianos, menos vn breve intervalo asta el Rio Ada: i que effectuada la Conquista, fuesen obligados, por cierto termino, à assistirse, i defenderse reciprocamente; los Dominios de Lombardia. Pàsò tan secreto este contrato, que Ludovico Sforza le ignorò algunos meses, i aun el Pontifice le supo tarde: i no haciendo ià el Rei memoria de Pisa; propuso à Florentines condiciones diversas de las antecedentes, necesitandolos esta novedad, i la continua molestia de Venecianos, à estrecharse mas à Ludovico Sforza, con cuyo favor prevalecian en el Casentino, donde los enemigos trabajados de la penuria de vituallas, i forrages, i disminuidos con la Guerra, i con la hostilidad de los Pisanos, se hallavan reducidos à Bibiena, i à otros Lugarejos, manteniendo algunos passos del Apennino, para recibir sus socorros, i asegurar, en caso virgente, la retirada. Pero aumentandoseles

M. CD. XCVIII.

cada dia el daño, i las difficultades, los fueron dejando, i se retrajeron à Bibiena el Duque de Urbino, Alviano, Astor Ballon, Pedro Marcelo, Proveedor de Venecia, i Iulian de Medici, à esperar el socorro, que Venecianos prevenian, con sollicitud, por parecerles còvenir à su credito, i à la negociacion pendiente, no abandonar del todo el Casentino. A este fin el Conde de Pitillano juntava en Ravena las Tropas destinadas à la empresa: i cò mas fervor, quanto mas vivos, i frequentes los clamores del de Urbino: protestandole, que por falta de viveres, qualquiera dilacion le obligaria à capitular. De la parte contraria quisieran Ludovico, i los Cabos, que se expugnasse Bibiena: i para esto pedian otros quatro mil Infantes. Pero no era facil disponerlo por el rigor del frio, entre aquellas sierras, i poca inclinacion de Florentines, al gasto, sobre rãtos: à que se añaadia hallarse divididos los Ciudadanos, vnos con afficion à Paulo Viteli, i otros al Còde Ranucio, fiel, i antiguo Capitan de la Republica. Sentia el segundo la superioridad del primero, i obrava como los que procuran adelantarse: contribuiendo no poco el natural de Viteli, aspero, dispendioso, i mas independiente de lo que fuera justo. Pues sin dâr noticia à los Comissarios de Florencia, despachò salvoconduto al Duque de Urbino, que se hallava enfermo: de que tambien vsò Iulian de Medici, con gran queja de Florentines. Estas notas, i la lentitud de sus operaciones militares (que aunque la pida la razon, el Pueblo la censura) desacreditavan su consejo, i sus demandas: i retardandose la leva de los quatro mil Infantes, tuvo lugar el Conde de Pitillano de acercarse à los confines. Pero la difficultad de penetrar los mòtes cubiertos de nieve, para combatir despues con todo el grueso de los enemigos, le obligò à sobreseer. Menos tibias, que las operaciones de la Guerra, procedian las negociaciones de la Paz, apetecida de vna, i de otra parte, i mas de Ludovico Sforza, q̃ assombrado de la liga, entre el Rei de Francia, i Venecianos, creia, que ajustandose la concordia, estos dessearian menos el passage del huesped, i q̃ obligados de sus buenos officios, templassen mucho de su enojo: à cuiò intèro solicitava al Duque de Ferrara, i constreñia à Florentines à ceder en algo à Venecianos,

no

no con la autoridad(que divisiandose sus fines, iba ià siendo sospechoso) sino con requerirles, que no tomando asiento, le seria forzoso, por temor del Rei de Francia, remover lo mas de fugente. Confiriòse muchos meses el negocio en Ferrara, i no pudiendo madurarse, huvieron de transferirse à Venecia, por instancias de aquel Senado(aunque con repugnancia suia) el Duque, i los Diputados Florentines. El primer debate fue sobre la forma en que devia proceder el Duque, ò con facultad de arbitro, ò por amigable mediacion, como lo havia practicado, asta entonces, en Ferrara, i digerido lo mas difficultoso. Esto vltimo lo desseavan Florentines, sospechosos del animo del Iuez de las diligencias de Ludovico su ierno, i de la constitucion del Tribunal, en territorio enemigo. Venecianos havian resuelto, que sino se ajustasse el compromisso, se dissolviesse el Tratado. No porque del arbitrio se prometiesse mas que Florentines; sino porque la materia los tenia discordes. Los mozos, i audaces, se oponian à todo acuerdo, que dejasse sin libertad à Pisa, en contravencion de lo decretado, i prometido por aquel Senado. Algunos venian en abandonarla, como satisfaciesse Florentines por entero, los crecidos gastos. Los de maior prudencia, i autoridad, defabridos de lo inutil, costoso, i peligroso del empeño; i defengañados de haver hallado mas resistencia en los contrarios, de la que suponian; exortavan à la Paz. Pero certificados de que su opinion tendria poco aplauso entre los muchos; dispusieron al principio, i con acierto, que el Consejo del Pregadi subdelegasse plena autoridad para el Tratado, en el que llaman de Diez, menor en numero, i que comprehendia los sujetos mas graves, acreditados, i affectos à la concordia. Traido ià el congreso à Venecia, desconfiados de disponer, que el Pregadi consintiesse lo articulado en Ferrara, i conociendo, que el Consejo de Diez, por si solo, no podia hazerlo, sin gran cargo; instavan en el compromisso: pareciendoles, que si la determinacion desagradasse, resultaria el odio contra el arbitro, i que seria mas facil ratificar lo que pronunciasse como Iuez, que admitir lo que propusiesse como Mediador. Esto se contravirtiò algun tiempo,

M.CD.XCIX.

i amenazando à Florentines, el Duque de Milàn, que si per-
severassen en la renitencia, sacaria todas sus fuerzas de Tos-
canã; se otorgò el compromiso libre, i absoluto, en Her-
cules Duque de Ferrara, que à 6. de Abril de M.CD.XCIX.
declarò: que dentro de ocho dias cessassen las hostilidades: que el
de la Festividad de San Marcos se retirassen las Tropas, asì de
ambas Republicas, como de auxiliares, evacuando las de Venecia
à Pisa, i los demàs puestos ocupados à Florentines. Que estos per-
donassen la transgresion de Bibiena. Que por los gastos de la
Guerra pagassen à Venecianos, ciento i ochenta mil Ducados en
doze años. Que à Pisanos, demàs del indulto, se les permitieße
en mar, i tierra, exercitar sus artes, i comercios. Se les entre-
gassen las Fortalezas de Pisa, i las demàs, que poseian al tiempo
de la determinacion, con calidad de elegir para sus Guardas, su-
jetos no sospechosos à Florentines: de no aumentar su numero or-
dinario, i de pagarlas con las rentas que producía la Ciudad. Que
se demoließen, con beneplacito de Pisanos, algunas del Pais, recu-
peradas de Florentines. Que en Pisa administrasse Jurisdiccion ci-
vil, en primera instancia vn Potestad forastero, electo de Pisa-
nos: pero de lugar no sospechoso à Florentines, i el Capitan que
estos nombrasen, solo conocieße de las apelaciones. Que no pro-
cedieße en caso criminal digno de sangre, destierro, ò confiscacion,
sin parecer de Asseßor subdito, i electo del Duque de Ferrara, ò
de sus Descendientes. Que se restituießen de vna, i otra parte
los Bienes ocupados, i en lo demàs se dejó salvo su derecho à Flo-
rentines, con apercibimiento à Pisanos, de no intentar cosa en su
offensa. Publicado en Venecia lo resuelto, prorrumpiò el
sentimiento de los Ciudadanos, contra Hercules, i contra
los que manejaron el ajuste, como perjudicial al credito, i
al interès. Pero con mas vivo clamor de los Ministros Pi-
sanos, que artificiofamente Venecianos havian manteni-
do en la esperanza, de que se les dejaria plena libertad, i no
solo el Condado, pero aun quizá, el Puerto de Liorna. Do-
lianse de la violada fe, de su poca seguridad de Florentines,
restituiendose en la Ciudad sus Magistrados, i quedando con el do-
minio de las Puertas. Que resguardo tendrian en conservar sus
Fortalezas, sin mas Guarnicion, que las ordinarias, i pagadas
por sus enemigos? Que indulto esperavan sujetos à sus cavilacio-
nes

nes judiciales? O què restitucion de Bienes, quando peligravan las personas? Para suavizar estos gemidos, dispusieron algunos del Senado, que Hercules (no poco atribulado de la vniversal indignacion) añadiesse por via de explicacion: *Que en la generalidad del nombre Fortalezas, se comprehendian las Puertas de Pisa, i de las demás Plazas. Que los pagamentos de las Guarniciones, del Potestad, i del Assessor, corriesen por mano de Pisanos. Que se entendiesse Lugares no sospechosos, los de los Estados de la Iglesia, Mantua, Ferrara, i Bolonia. Que se pusiesse silencio à la restitucion de los Bienes muebles. Que Pisanos pudiesse nombrar el Assessor, de lugar no sospechoso. Que sin el no procediesse el Capitan en causa criminal, aunque ligera. Que tratassen los Florentines à Pisanos, como es costumbre tratar à las Ciudades nobles de Italia, i que no los agravassen de nuevas imposiciones.* No se procurò este aditamento, porque Venecianos quiesse su observancia, sino por templar el dolor de los Ministros Pisanos, i persuadir al Pregadi, que sino libres, quedavan à lo menos exonerados de las principales vexaciones, para que no lo repugnasse. Allí, despues de largas disputas, prevaleciendo la condicion del tiempo, las dificultades de la Guerra, i las amenazas del Turco, se deliberò no ratificar expressa, ò positivamente lo determinado. Pero que en el efecto (que es lo substancial) se executasse luego, como se hizo. No fue menos la defazon de Florentines. Molestavales satisfacer las costas de vna Guerra injusta, quedar solo en el nombre dueños de Pisanos: pues se les dejavan las Fortalezas, i coartada su jurisdiccion criminal. Mas inducidos de las protestas de Ludovico à confirmar, como lo havian sido à comprometer. I esperando, que la industria, i la clemencia mejorassen las cosas, ratificaron lo resuelto, sin las adiciones de que aun no tenian noticia. Maior era la irritacion, i ambigüedad en Pisa, donde entendida la sentencia, i recelando nuevo dolo, hecharon de las Fortalezas, i de la Ciudad, las Guarniciones Venecianas, i estuvieron por algunos dias perplexos, en admitirla, ò renunciarla. El temor les aconsejava lo primero, viendose desamparados de todos. A lo segundo los precipitavan el odio à los Florentines, i la desesperacion del indulto, sobre tantas ofensas:

M.CD.XCIX.

fas: En esta duda, bien que el Duque de Milàn los exortava à ceder; quisieron penetrar, si en èl se conservavan reliquias de la ambicion antigua para entregarle. A cuiò intento le despacharon Embajadores, i alentados de Genoveses, de Luqueses, i de Pandolfo Petrucci, deliberaron exponerse à la vltima desolacion, antes que restituirse à la obediencia de Florentines, que (aunque sin razon) desconfiavan de la intencion del Duque de Milàn (effecto no impropio de sus simulaciones, i doblezes) i reconociendose excluidos de obtener pacificamente à Pisa; trataron de prevenir los medios de expugnarla. Crecian à este tiempo, el peligro, i la agitacion de Ludovico Sforza: no haviendose aplacado con sus interposiciones, los animos de Venecianos, firmes en el proposito de destruirle, por vengarse, i por engrandecerse. Ni Maximiliano era tan effectivo en romper con Francia, como frequente en pedirle dinero. Antes (contra lo ofrecido) prorrogò la Tregua asta fin de Agosto: privandole de la concebida esperanza de que su socorro le fuesse mas vtil que su diversion, i vnido con la Liga de Suevia, guerreava contra los Esquizaros, con empeño, i variedad de sucesos. Veia el Duque impossibilitado al Cesar de ayudarle, en la inminente angustia, sin librarle de aquel embarazo, ò con vitoria, ò con acuerdo. Pero fiado en sus offertas, de incluirle en qualquiera, ò con Franceses, ò con Esquizaros, por no perderle, continuava sus remessas, i el Rei de Francia sus aprestos contra el Ducado de Milàn, fomentando de secreto à los Esquizaros, para divertir à Maximiliano. Cierto ià Ludovico de su proximo riesgo, i de no hallar partido en Venecianos, ponía toda sollicitud en grangear algun apoio: i despedido de los Reies de España, recurrió al Pontifice, juzgandole mejor dispuesto; con la deslazon de dilatarle el pretendido matrimonio de Carlota, para Cesar Borja. Porque movida esta Princesa del amor, ò del respeto filial, ò aconsejada en secreto del Rei de Francia (aunque èl en publico decia lo contrario) rehusava el conforcio, sin que se tomasse assiento con Dón Fadrique su Padre, que ofrecia al Rei, tributo annuo, i otras condiciones ventajosissimas. Instava Ludovico al Papa, en que se coliga-

gassen , prometiendo , que Don Fadrique , i Florentines se les juntarian,concurriendo todos à ayudarle contra los Vicarios de la Iglesia , i à servirle con crecidas sumas , para la compra de Estados , en que heredasse al Pariente. Pero no fue admitido de Alexandro , que esperaba mas fruto de su vnion à Francia , que de otra alguna , mientras Italia no bolviessè à inundarse de Exercitos Vltromontanos : antes condescendiò en que Cesar Borja , excluido del matrimonio de Carlota , le contrajessè con hija de Monsieur de Albret, Principe de Real sangre , i poder. Ni perdonava Ludovico la extraordinaria diligencia de incitar , contra Venecianos , al Gran Turco Baiazeto , movido ià por si mismo à infestarlos : i entendidas las prevenciones de Florentines , para la expugnacion de Pifa, se exhibiò *à assistirles con todo lo que quisiessen , como se obligassen para despues de sujetarla, à defenderle, con trecientos Hombres de armas , i dos mil Infantes.* El Rei de Francia les pedia *quinientos Hombres de armas , por vn año, prometiendoles, que conseguido el Estado de Milàn , los ayudaria, por el mismo tiempo à sus empresas, con mil Lanzas: no concertarse con Ludovico sin la calidad de reintegrarlos de Pifa , i de los demás lugares : i que el Pontifice , i Venecianos se encargarían de su defensa , si antes de la Conquista de Milàn , fuessen acometidos de alguno.* Esta complicacion puso en gran duda à Florentines, por la gravedad de la materia, i por la division de los animos. La pretension de Ludovico era para despues de restaurada Pifa, i sus socorros mas ciertos, i prontos, que los del Rei de Francia , por haverse los ministrado Ludovico, en sus maiores aprietos, provocò la indignacion de Venecianos. Faltarle en el suio no parecia decente, ni seguro: pudiendo irritado , atravesarles la expedicion de Pifa. En contrario le miravan inferior à las Potencias de Francia , i de Venecia. Peligroso disgustar al Rei , cuias Armas se esperavan tan presto ; la memoria de sus beneficios en la Guerra, se cancelava, con la de haver sido por ambicion de dominar à Pifa : arquitecto de su rebellion , incentivo de su contumacia, i fautor de los que la auxiliaron. Con que prevalecian las malas, à las buenas obras. Ni aun destas merecia gratitud, como executadas por invidia de que Venecianos

M.CD.XCIX.

nos le quitassen la presa. I declarandose por Ludovico, podia el Rei valerse del Pontifice, i de Venecianos, para impedirles la recuperacion de Pisa. Deliberaron pues conservarse indiferentes, procurarla con sus fuerzas solas, i entretenir à Ludovico, usando de sus mismas artes, para que no la interrumpiesse: à cuió fin le despacharon vn Secretario, que le significò: *ser la intencion de la Republica, en el efecto, la misma que la suia: aunque diversa en el modo. Porque estando resuelta à ayudarle, luego que cobrasse à Pisa; hallava inconveniente en pactarlo, con expresion formal, por la dificultad del secreto, donde intervenian tantos, i el peligro de ocasionar al Rei, moviesse al Pontifice, i à Venecianos à socorrerla, con perjuicio de la Republica, i suio. Pues no sujetando à Pisa, no tendria obligacion, ni disposicion de auxiliarle. Que juzgava suficiente vinculo el de la palabra, concurriendo à darsela los principales Ciudadanos, de cuiá autoridad pendian las mas importantes deliberaciones: i en prueba de su sinceridad, abrazaria qualquier medio, que el estimasse libre de tan perniciosos daños.* Esta sagaz respuesta, i no aceptar Florentines sus socorros, defengañaron à Ludovico de lo que podia prometerse de aquella parte: i aun de todas le sucedia lo propio. Veia à Maximiliano impedido en la Guerra de los Esquizaros, i no demasiado conseqüente: à Don Fadrique (bien que por su interès, desfeoso de la defensa de Milàn) esteril de medios, i tardo en sus operaciones: i su suegro Hercules de Este, como zahiriendole de que por èl, se le huviesse quedado Venecianos, con el Polesine de Rovigo, se escusava de ayudarle, por tenerlos tan inmediatos à las Puertas de Ferrara. Destituido pues de toda esperanza, no dependiente de si mismo, fortificava à Annon, Novara, i Alexandria, como expuestas al primer impetu de Franceses, en deliberacion de oponerles à Galeazo de San Severino con la maior parte de sus Tropas, i con el resto, à cargo del Marqués de Mantua, resistir à Venecianos. Mas (fuesse por imprudencia, ò por avaricia, ò por inevitable celestial decreto) alterò lo dispuesto: persuadido à que Venecianos, ià invadidos, con formidables fuerzas maritimas, i terrestres de Baiazeto Otomano, cuidarian mas de defenderse, que de molestarle: i en gracia de

San

San Severino; à quien era gravosa la preferencia del de Mantua; empezó à interponerle obstaculos, reusando satisfacerle vn residuo de los sueldos antiguos, i pidiéndole desusadas cauciones, i omenages de fidelidad: i aunque noticioso en breve de que Venecianos se iban engrossando en el Bressano; solicitò reconciliarle; no se vencieron las dificultades tan presto, como se le acercaron los peligros. Porque Franceses iban llegando à Asti: Don Fadrique, ò impossibilitado, ò negligente, suspendia remitirle quatrocientos Hombres de armas, i mil i quinientos Infantes, que le havia ofrecido, à orden de Prospero Colonna: i aun la remota apelacion à Florentines, de que expugnada Pisa, le inviarian à Paulo Viteli, de cuió valor hacia toda Italia gran concepto, se la desvanecido la diligencia del Rei de Francia, que con severas intimaciones, i sin obligacion de recompensa, obtuvo de aquella Republica, promessa de no dar favor à Ludovico. El qual dejando en los confines de Venecianos, con poca fuerza, al Conde de Gaiazzo, hizo passar el Pò à Galeazo de San Severino, con mil i seiscientos Hombres de armas, mil i quinientos Cavallos ligeros, diez mil Infantes Italianos, i quinientos Tudescos; mas desseoso de cubrir sus Plazas, que de tentar la fortuna: pareciendole, que la dilacion podia mejorarla por diferentes causas, i principalmente, por esperar la conclusion del acuerdo tratado en su nombre de Galeazo Visconte, entre Maximiliano, i los Esquizaros, de cuió effecto pendia los socorros de Alemania. Rompiòse la Guerra sin faccion de momento, asta Passar los Montes, todo el Exercito governado de Luis de Liñ, Everardo de Aubiñ, i Iuan Iacobo Trivulsió. Porque el Rei, aunque venia à Leon, i publicava, que llegaria à Italia, si la ocasion lo pidiesse, no tenia tal disignio. Constan sus fuerzas de mil i quinientas Lanzas, cinco mil Esquizaros, i ocho mil Franceses, que à treze de Agosto sitiaron à Arazo en la rivera del Tanar, i la rindieron, i el Castillo sin dificultad, aunque presidada de quinientos Infantes. Pusieronse sobre Annon, situada entre Asti, i Alexandria: i aunque fuerte por naturaleza, i arte, i guarnecida de otros setecientos, la tomaron en dos dias, i poco despues la

M.CD.XCIX.

Fortaleza, passando à cuchillo los Soldados, que à ella se ha-
 yian refugiado: cuio inopinado accidente assombrò tanto
 à San Severino, que con todo el gruesso se retirò à Alexan-
 dria, pretextando el pavor, con la inutilidad de su Infante-
 ria, i poca firmeza de los Pueblos, en la devocion de Ludo-
 vico. De que mas animados los Franceses se le presentaron
 à quatro millas de distancia, i por trato ocuparon à Valen-
 cia, franqueandoles vna Puerta de Castillo. Donato Raffi-
 ñino Milanès, Castellano, corrompido de las promessas de
 Triulzio, donde hizieron gran presa de Soldados, i copia
 de Artilleria. I es digno de nota, que este mismo Castella-
 no, veinte años antes, i en aquel propio día, violando la fè
 à Madama Bona, i al pupilo Duque Iuan Galeázo, havia en-
 tregado otra Puerta en Tortona à Ludovico Sforza. Dis-
 curriendo las Armas Francesas todo el Pais, se les rindieron
 sin contradicion, Basiñana, Voguera, Castelnovo, Ponte-
 curon, i Tortona, con su Ciudadela, abandonandola sin es-
 perar aun el primer assalto, Anton Maria Palavicin su Go-
 vernador: de que avisado Ludovico Sforza, i reducido à la
 angustia de la precipitada ruina de su Estado, perdiendo (co-
 mo sucede en las adversidades improvisas) animo, i con-
 sejo, recurria à los remedios vltimos, con que los desespera-
 dos descubren mas que sanan sus dolencias; hizo que en
 Milàn se alistassen todos los que pudiesen tomar Armas: i
 convocado el Pueblo, de quien era en extremo aborrecido,
 por sus pesadas exacciones, le exonerò de algunas, i le pro-
 puso con gran fervor: *Que si le parecia hallarse tal vez agra-
 vado; no condenasse su intencion, ò su epetito de acumular tesoros:
 sino la constitucion del tiempo, i los peligros de Italia, que por la
 grandeza de Venecianos, i passage del Rei Carlos, le necessitaron à
 elle, para mantener en paz, i en seguridad, aquel Estado. Que
 presumia haver sido util à su Patria, desviandole los perjuizios de
 la Guerra, i con tan prospero effecto, como se percibio en dos años
 de su tranquilo Gobierno. Que tuviesse presentes la benignidad de
 su Regencia: el trabajo con que por si mismo (no imitado de otro
 Principe su contemporaneo) los havia oido, i administrado la justi-
 cia. Los meritos, i benevolencia de su Padre, que los tratò mas co-
 mo à hijos, que como à subditos: El altivo intolerable Imperio de*

Fran-

Franceses. Pidiendole, que detestando las costumbres barbaras destos, se dispusiese à la defensa, sin desconfiar del prospero suceso: como se esforzase à resistir los primeros insultos, en que el enemigo era mas vehemente, que perseverante. Estas razones, oídas con mas atencion que fruto, aprovecharon lo mismo, que sus disposiciones militares. Pues anteponiendo el peligro de Franceses, al de Venecianos; aunque rota la Guerra, por la Geradada, havian tomado à Caravagio, i otras tierras; revocò al Conde de Gaiazo, con la maior parte de sus Tropas destinadas à aquella oposicion, i le inviò à Pavia, à vnirse con Galeazo, para la defensa de Alexandria. Pero ià se le acelerava su fatalidad. Porque el Conde de Gaiazo, estava concertado de secreto con el Rei de Francia, pudiendo en èl mas el sentimiento de que Galeazo su hermano, menor en la edad, i en la profesion de la milicia, le precediese en el grado; i en el favor, que la memoria de innumerables beneficios recibidos del Duque. Tratava el Conde de Gaiazo de hechar vn Puente sobre el Pò, à fin de incorporarse à su hermano: i mientras con artificiosa lentitud, le fabrica, i diffiere su passage, despues de dos dias de sitiada, i batida Alexandria, Galeazo, que se hallava con mil, i ducientos Hombres de armas, mil, i ducientos Cavallos ligeros, i tres mil Infantes; de noche, i sin conferirlo mas que à Lucio Malvezi, acompañado de algunos Cavallos ligeros, se huiò de la Plaza: comprovando al mundo con vituperio propio, i de Ludovico, la diferencia que hai de manejar bien vn Cavallo, justar, i tornear (en que nadie le excedia) à ser buen caudillo de vn Exercito, i quanto se perjudican los Principes, que en la eleccion de sujetos, para negocios graves, prefieren la inclinacion, à los talentos. Sabida en Alexandria la ausencia de Galeazo, tumultuò el resto de la Guarnicion, huyendo vnos, i escondiendose otros: con que al romper de la Alba, entrò el enemigo: i no solo hizo prisioneros los que quedavan; pero con militar licencia, puso la Ciudad à facò. Divulgòse, que Galeazo tuvo Cartas firmadas, i selladas de Ludovico Sforza: mandandole, que por el motivo de cierta inquietud acaecida en Milàn, se retirasse allí con toda su gente: i alguno maliciò, que fuesen

M.CD.XCIX.

fingidas del Conde de Gaiazo, por facilitar con esta industria, la vitoria de Franceses, i que Galeazo despues las manifestasse, para su justificacion: como si se le ordenasse en ellas, que siendo possible, no pudiesse en salvo el Exercito. Pero no es esto tan cierto, como evidente, que si en Galeazo huviesse havido conduta de Capitan, ò espíritu marcial, pudiera sin dificultad defender la Plaza, i mucha parte del País de Vltrapò, con la gente de su cargo, i aun quizá conseguir algun prospero suceso. La perdida de Alexandria turbò todo el Ducado de Milàn, por momentos afligido de nuevos infortunios: porque Franceses, passado el Pò, sitian à Mortara. Pavia se acordò con ellos: Venecianos, tomada la Fortaleza de Caravagio, corrian asta Lodi: las demas Villas se alteravan, i en Milàn, no era menos la confusion. Pues sublevada la Ciudad, tomò las Armas, i perdido el respeto à su Principe, ò por enemistad privada, ò por mas altos fines, fue muerto en vna Calle publica, i à medio dia, Antonio Landriano, Tesorero General del Duque. El qual por este suceso, desconfiado de la vida, i de la defensa, deliberò partirse à Alemania, con sus hijos, dejando bien presidado el Castillo, para solicitar (segun decia) los socorros de Maximiliano, i lo dispuso despachando primero à los hijos, en compañía de los Cardenales Ascanio, i San Severino, con el Tesoro, aunque bien disminuido. Pues es notorio, que ocho años antes, haviendole mostrado Ludovico, por ostentacion de su poder à los Embajadores, i à otros muchos, se apreciaban dinero, i à lajas de oro, i plata, sin cantidad de joyas, en millon, i medio de Ducados, i à este tiempo, valdria poco mas de ducientos mil. Puso en el Castillo de Milàn tres mil Infantes, proveiendole de municiones, i vituallas, para muchos meses: i por Castellano (contra el parecer de los suyos) à Bernardino de Ponte, natural de Pavia, su hechura: fiandose del mas que de su hermano el Cardenal Ascanio, que se ofrecia à mantenerle: à Agustín de Adorno Governador de Genova, i à su hermano Iuan Adorno, casado con hermana de los San Severinos, invió las contraseñas del Casteleto. A los Borromeos Gentilhombres de Milàn, restituiò Angera, Arona, i otras

Tier-

Tierras. A Isabel de Aragon, Viuda del Duque Iuan Galeazo, en cuenta de su dote, cedió el Ducado de Bari, i Principado de Rossano, por treinta mil Ducados, sin rendirse ella à entregarle el hijo, que desseo inuiar, con los suyos, à Alemania. I deteniendose el poco tiempo, que pudo con seguridad, quando ià el lugar se governava por si mismo, partiò mui lloroso, à dos de Setiembre, acompañado del Cardenal de Este, de Galeazo de San Severino, i de Lucio Malvezi, con buen número de Hombres de Armas, i de Infantes. Poco despues de su salida, se le presentò el Conde de Gaiazo, que esforzandose à paliar, con algun color su perfidia, le dijo: *que pues el abandonava aquel Estado, se tenia por absuelto de su obligacion, i en libertad de elegir el partido, que mejor le estuviessse*: i declarandose inmediatamente por el Rei de Francia, se fue à servirle con la misma Compañia, levantada, i conservada à costa de Ludovico: el qual llegado à Como, entregò la Fortaleza al Pueblo: passò por el Lago à Belasio, i de alli, por tierra, à Bornio, donde en el tiepo de su prosperidad, recibió à Maximiliano; mas como à Capitan suio, i de Venecianos, que como à Emperador. Siguiéronle asta Como, i Bornio; Tropas de Franceses, i del Conde de Gaiazo, i dejada Guarnicion en la Fortaleza de Tirano, se encaminò à Inspruch, donde creia hallar al Cesar. Ausente el Duque, los Milanefes inviaron luego Embajadores al Enemigo, ià avanzado à quatro millas de la Ciudad. Recivieronle sin tratar de condiciones, reservandolas à la venida del Rei: de quien (tomadas sus medidas à la luz de la propia vtilidad) se prometian amplissimas gracias: i sin dilacion alguna, hizieron lo mismo los demas Lugares del Ducado, como tambien Genova, corriendo con emulacion, el Pueblo, los Adornos, i Iuan Luis del Fiesco à entregarse. Quiso Cremona (viendose ceñida de las Armas Venecianas, cuiò imperio à borreçia) imitar el exemplo: pero no admitida del Rei, por no violar lo pactado, se les rindiò. I para que à Ludovico, sobre la desgracia de perder en veinte dias, tan noble, i poderoso Estado, se le añadiesse la de experimentar ingratitudes; el Castellano de Milàn, escogido entre los suyos, por el mas confidente, sin esperar yn Caño-

na-

M.CD.XCIX.

nazo, puso en manos del Rei de Francia el Castillo, que se juzgava inexpugnable: recibiendo, en remuneracion de su vileza, gran suma de dinero, conduta de cien Lanzas, renta perpetua, i otros Privilegios, i favores. Pero con tal infamia, i vituperio, aun para con los mismos Franceses, que abominando todos su comercio, como de fiera immunda, i venenosa, escarnecido con publica ignominia, i atormentado de su propia conciencia, cruel verdugo de los malhechores, murió poco despues. Participaron de su affrenta los Capitanes de la Guarnicion, i en especial Filipino del Fiesco, hechura de Ludovico, i dejado alli por mas fiel, que en vez de aconsejar al Castellano lo que devia, ciego de avaricia, le exortò à lo contrario, i con Anton Maria Palavicino, Diputado por Franceses, capitulò la entrega. El Rei sabida en Leon, antes que la pudiesse esperar, tanta victoria, passò en diligencia à Milan, donde recebido con aplauso, quitò muchas imposiciones, aunque el Pueblo, siempre desmedido en sus deseos, que se prometia abolicion vniversal de todas, no quedò satisfecho. Gratificò à diferentes Gentilhombres del Estado, con mercedes, i en atencion à los meritos de Iuan Iacobo Trivulzio, le diò à Vegeven, i otras possessions. Quando el Rei comenzava à moverse contra el Estado de Milan, Paulo Viteli deseoso de facilitarse la empresa de Pisa, viniendo sus Tropas, i cantidad de municiones, sirvió à Castina, i la obtuvo en espacio de veinte dias, i poco despues, la Torre de la barra del Arno, i el Bastion de la Laguna. Con que ya no mantenian Pisanos, en su territorio, mas que el Castillo de la Verrucola, i la Torrecilla de Asciano, puestos de no gran consecuencia, a la conservacion de la Ciudad: cuya expugnacion dudavan los prudentes, por su fortaleza, i por el numero, ardimiento, i obstinacion de los defensores. Pues aunque no havia mas forasteros, que Gurlino de Ravenna, con pocos voluntarios (residuo de las Tropas Venecianas) los Ciudadanos, i Paisanos eran muchos expertos en las Armas, con el largo exercicio, i arrestados a perderse, antes que sujetarse a Florentines: i no teniendo fosso, era la muralla tan gruesa, i de tan solida fabrica, que resistiendo mas de

de lo ordinario, à las Baterias, dava tiempo bastante à edificar nuevos reparos. Con todo resolvieron Florentines sitiaria, persuadiendoles Paulo Viteli, i Ranucio de Marciano, que se podia esperar su rendicion en quinze dias: i juntando vn cuerpo de diez mil Infantes, mucha Cavalleria, i abundancia de provisiones, le tomaron los pùestos, à los fines de Julio. Pero no (como aconsejavan algunos) de la otra parte del Arno, para impedir los socorros de Luca: sino de frente à la Fortaleza de Stampace, ò por juzgar el Viteli, que el tomarla, facilitaria la empresa, ò por maior comodidad de sus Convoies, ò por noticia, que tuviesse de que Pisanos, no temiendo de aquel parage, le havian fortificado menos. Batieronla, i el muro, desde San Antonio à la puerta de la mar, con veinte piezas gruesas. Los Sitiados, sin ceder al terror, ayudados de las mugeres, igualmente pertinaces, i animosas, levantaron en pocos dias, vn alto reparo, guarneciendole de fosso bien profundo, i con su Artilleria desde la Torre de San Marcos, dañavan à los agressores: i aunque arruinado gran parte del muro, desde S. Antonio, à Stampace, i reducida aquella Fortaleza à estado de poder facilmente rendirla; el General desseoso de assegurar mas la vitoria, hazia continuar la Bateria, desde Stampace, à la puerta de la mar: escaramuzandose, en este tiempo con frecuencia, entre la muralla batida, i el reparo tan remoto, que Stampace quedava fuera del: saliendo herido en vna destas ocasiones, el Conde Ranucio. Era el designio del Viteli, ocupado aquel pùesto, batir desde el, i sobre las ruinas de la muralla, todo el espacio, que defendian los Pisanos. Ellos governando sus operaciones por el dictamen de Gurlino, tenian dispuestas sobre el fosso algunas casamatas, plantada àcia la Puerta de San Antonio mucha Artilleria, i alojado numero de Infanteria, en sitios convenientes, à la defensa del reparo, i del fosso. En fin Paulo Viteli al amanecer, el dia decimo del Sitio, mandò assaltar à Stampace, i la consiguió con tal presteza, i pavor de los Pisanos, que abandonando los pùestos, huieran muchos de la Ciudad, si los Magistrados no se lo resistiessen en las puertas: i es constante, que prosiguiendose aquella mañana

la

M.CD.XCIX.

la vitoria, se lograra enteramente con aplauso, i gloria del Capitan, pudiendo serle felicissimo el propio dia, que motivo su desgracia. Pues no reconociendo la ocasion (segundecia despues) ni haviendo prevenido el Exercito para el assalto general, hizo retirar alguna Infanteria, que se adelantava à darle fin orden, por la codicia del sacó. De que advertidos los Pisanos, i concitados de los gemidos, i lagrimas de las mugeres, que los confortavan à elegir antes la muerte honrosa, que la vida en amarga servidumbre, se restituyeron à sus puestos. Ocupada Stampace, i plantadas allí algunas Piezas menudas, jugavan contra la Ciudad, sin offender los reparos, al mismo tiempo batidos, i la Casamata de San Antonio, i la puerta de la mar, i las demas defensas, con la Artilleria baja. Los Sitiados, recibido de Luca vn focorro de trecientos Infantes, i tomando nuevos brios, se esforzavan con la suia à desalojar al enemigo de la Torre de Stampace, i lo obtuvieron, sin que por esto Paulo Viteli desconfiasse de la expugnacion. I para conducirla al deseado effecto, con la circunspeccion de que vsava en todas sus resoluciones, biẽ que ià la brecha se estendia por espacio de mas de quinientas brazas, continuava las Baterias, diffiriendo el assalto, por assegurar el suceso con menos sangre de los suos. Pero los Comissarios Florentines, impacientes de la dilacion, i estimulados de repetidas ordenes de la Republica, no cessavan de instarle à prevenir con la execucion, tantos accidentes, como podian estorvarse: à que no assintiendo Paulo Viteli, quizà por medirse al arte, i preceptos militares, encontrò su ruina. Pues siendo aquel Pais llano, lagunoso, i expuesto en el Estio à pestiferos aires, sobrevinieron en dos dias, al Exercito, tantas enfermedades, que quando quiso en veinte, i quatro de Agosto, dar el assalto, no le fue posible: i aunque Florentines, i el agravado de la misma dolencia, procuraron reclutarle, prevaleciò la epidemia de forma, que excedia siempre la diminucion al suplemento. Con que desesperado de la vitoria, i receloso de maiores daños, deliberò retirarse contra la voluntad de Florentines, que deseavan pusiesse Guarnicion suficiente en Stampace, i aquartelasse el Exercito en la ve-

ciudad de Pisa, à que no se redujo, porque la Fortaleza, atormentada primero de su Artilleria, i despues de la de Pisanos, no se podia mantener, i encaminado en quatro de Setiembre à la Marina, temiendo à causa de las muchas aguas, i lodos, no poder conducir por tierra la Artilleria, la embarcò en la barca del Arnò, para que se transfiriesse à Liorna. I oponiendosele aun en esto la Fortuna, vino parte de ella à poder de Pisanos, que al mismo tiempo, cobraron la Torre de la barra: con que se aumentò de manera la ià concebida opinion siniestra de Pablo Viteli, en el Pueblo Florentino, que llamado poco despues à Castina, por los Comissarios, con pretexto de ajustar la distribucion de los alojamientos; fue preso de orden del Magistrado supremo de la Ciudad, remitido à Florencia, examinado con rigurosa tortura, la misma noche de su arrivo, i el dia siguiente degollado, como le sucediera à su hermano Vitelo-zo, si aunque doliente no assegurasse la vida con la fuga à Pisa, donde le recibieron con vniuersal contento. Los principales cargos contra Paulo fueron: *No haver querido conquistar à Pisa, pudiendo, quando tomò à Stampace. Que por esto diffiriò el assalto. Que oïò varias vezes, sujetos enviados de Pisa, sin consultar los Comissarios. Que retirò el Exercito, contra el orden de la Republica. Que incitò à vno de sus Cabos à retener à Castina, Vico Pisano, i la Artilleria, por prendas de sus pagas, i de otras pretensiones. Que en el Casentino tuvo practicas secretas con los Medicis. Que al mismo tiempo tratava con Venecianos, aunque para tomar su servicio, quando cumpliesse el de Florentines, cuiò termino espirava en breve: i que por esto concediò salvo conduto al Duque de Urbino, i à Julian de Medici.* No confelsò especialidad que le agravasse: mas temiendo que el Rei de Francia, que ià se hallava en Milàn; intercediesse por su libertad, se acelerò el suplicio: i algunos Ministros suyos, examinados despues mas de espacio, solo declararon su sentimiento de Florentines, por lo que faverocian al Conde Ranucio, por lo que le retardavan las asistencias publicas, i satisfacciones privadas, i por lo mal que dèl se hablava en Florencia. Con que si bien huvo quien formasse juicio de que no procedia

M.CD.XCIX.

con sinceridad , i que affectava dominar à Pisa , i alguna otra parte del Estado Florentino , donde cultivava inteligencias ; los mas creieron lo contrario , i que desseasse vivamente la gloria de expugnar à Pisa , vnica , i loable ambicion de vn Capitan. Llegado el Rei à Milàn , concurreron todos los Potentados de Italia , fuera de Don Fadrique , ò por sí , ò por Embajadores : vnos à congratularse de sus progressos , otros à purificar la imputacion de inclinados à Ludovico Sforza , i otros à establecer sus intereses , i acogidos con benignidad , se ajustò , aunque no igualmente , con todos. Aceptò en Proteccion , i al Orden de San Miguel , al Marquès de Mantua. Diòle conduta de cien Lanzas , i competente sueldo. Al de Ferrara admitiò à su Proteccion ; pero no sin dispendio , porque despues de la entrega del Casteleto de Genova à Ludovico , era mirado como defaffecto. La misma concediò à Iuan Bentivollo , que le sirviò con donativo. Solo à Florentines fue mas costoso , i difficil componerse , que olvidados sus meritos , i azares , por adherir al Rei Carlos , tenian contra sí à toda la Corte , desestimando su escusa , de que por no irritar à Ludovico Sforza , se vieron necessitados à la neutralidad. Porque en los animos Franceses aun permanecia impressa la compasion de Pisanos , i con aumento para con los militares , por el credito de su valerosa resistencia. Perjudicava sobre esto à Florentines , la autoridad de Iuan Iacobo Trivulzio , que sediento de dominar à Pisa , favorecia la causa de los que à el , i à otro qualquiera se entregàran , primero que bolver à la antigua sujecion , i condenavan todos la acelerada execucion contra Paulo Viteli , Capitan valeroso , i benemerito de Francia , habiendo sido preso , i perdido vn hermano , sirviendo al Rei Carlos en el Reino de Napoles. Mas prevaleciendo con el Rei , lo conveniente à lo sutil , se assentò al fin : *Que los recibiesse en Proteccion , obligandose à su defensa con seiscientas Lanzas , i quatro mil Infantes : i Florentines à la de sus Estados en Italia , con quatrocientos Hombres de armas , i tres mil Infantes. Que el Rei les ministrasse , quando las pidiesen , las Lanzas , i Artilleria de que*

necessitaſſen, para recuperar à Piſa, i lo uſurpado de Senefes, i Luqueſes. Pero no de Genoveſes. Que ſi antes le interpelaſſen, fueſſe obligado, quando inuiaſſe Exercito à la empresa de Napoles, à aplicarle todo, ò parte, à eſta expedicion. Que recobrada Piſa, le aſſiſtieſſen para aquella Conquiſta, con quinientos Hombres de armas, i cinquenta mil Ducados, i le reſtituieſſen treinta i ſeis mil, que les preſtò Ludovico Sforza: i que nombraſſen por ſu Capitan General al Prefecto de Roma, hermano del Cardenal de San Pedro ad Vincula. No deſcuidando el Pontifice en tan oportuna ſazon de inſtar ſobre que ſe le cumplierſe lo prometido, concediò el Rei, contra los Vicarios de Romaña, al Duque Valentin, que le havia acompañado deſde Francia, trecientas Lanzas pagadas por ſu cuenta, à orden de Iuan de Aligre, i quatro mil Eſguizaros, à la del Bailio de Dijon, à expenſas del Pontifice. Las Ciudades de Romaña aſſigadas de varios accidentes, como las demàs ſubditas à la Igleſia, ſe regian de muchos años antes, en el efecto, como ſeparadas de ſu Dominio. Porque algunos Vicarios no le pagavan el reconocimiento de ſoberania. Otros con dificultad, i todos ſin ſu licencia, tomavan ſueldo de diferentes Potentados, aun contra la Igleſia, con que ſe les obligafſen à defenderlos. Poſſeian entonces, Venecianos, en Romaña, à Ravenna, i Cervia: de que algun tiempo antes deſpojaron à la Familia Polenta, que tiranizò à Ravenna ſu Patria, i deſpues impetrò ſu Vicariato. Faenza, Forli, Imola, i Rimini, tenian ſus Vicarios particulares: i el Pontifice, pretendiendo, que eſtas Ciudades, por diferentes motivos, ſe hallaſſen debueſtas à la Silla Apoſtolica, i reintegrarſe de ellas. Pero (quizà con intencion de aplicarlas al Pariente Ceſar Borja) tenia ajuſtado que el Rei de Francia, conſeguida la empresa del Ducado de Milàn, le ayudaſſe à reducir ſolas las que poſſeian Vicarios, i la de Peſaro, de quien lo era Iuan Sforza. Porque la grandeza de Venecianos no permitia que contra ellos ſe dilataſſen eſtos fines. Obtenidas pues del Duque Valentino las Tropas del Rei, i juntandole las de la Igleſia, tomò por acuerdo à Imola, à vltimos del año M.CD.XCIX. año melancolico à Italia, no ſolo por los referidos movimientòs, ſino por las incurſio-

M.CD.XCIX.

M.D.

nes Otomanas. Pues haviendo invadido Baiazeto, con poderosas fuerzas navales el Estado de Venecianos, en la Grecia, invió sobre el Friuli seis mil Cavallos, que penetraron asta Liguencia, matando, robando, y cautivando, con deplorable, i cruel desolacion. Ni con mejor suceso Antonio Grimani, General de la Armada Veneciana, opuesta à la del Turco, acusado de que pudiendo, no quiso vencerla, al salir del Puerto de Sapiencia, i en el Golfo de Lepanto: i processado, fue por el Gran Consejo, despues de vna contenciosa prolija indicacion, relegado perpetuamente à la Isla de Ossa; aun q̃ ià en los fines del siguiente año de M.D. no menos fecundo, i vario de sucesos, bien que illustre por la solemnidad del Jubileo, instituido antes à imitacion del Testamento viejo, en cada siglo: no para delicias, i pompas, como acostumbraron los Gentiles, sino para absolucion de culpas, i medicina de las almas. Despues se amplió à los cinquenta años, i por vltimo à los veinte, i cinco: pero en memoria de su primitiva concession, se solicita esta gracia, en el centesimo con mas fervor, i concurso. A los principios de èl, i con poca dificultad, sujetò el Duque Valentino à Forli: cuiu Señora Catalina Sforza, con animo viril, inviados los hijos, i los muebles preciosos à Florencia, i abandonada la Villa, intentò defender la Ciudadela. Pero maltratada de la Artilleria, i entrada de los agressores, se retirò à la Fortaleza, donde con mucha sangre de los suos, fue presa: aunque poco despues, à instancia de Iuan de Aligre, puesta en libertad. Conseguidas estas dos empresas, se preparava el Valentino, à la prosecucion de las demas, que le interrumpieron otros emergentes. Porque el Rei dada forma à su nueva conquista, dejada suficiente guardia en ella, i prorogada la Tregua con Maximiliano, por todo Maio proximo, con inclusion expressa del Ducado de Milàn, i de lo que poseia en Italia, se volviò à Francia, llevandose consigo al Pupilo hijo de Iuan Galeazo, que fiado imprudentemete de su Madre, destinò à vida Monastica. Sostituiò sus vezes, con titulo de Governador General, en Iuan Iacobo Trivulzio: de quien por el valor, meritos, i enemistad, con Ludovico Sforza, tenia gran satisfacion.

cion. Pero no era igual la de los Pueblos del Estado: parte por desagradar à muchos el modo, i costumbres de Franceses: parte por no haver hallado en el Rei aquella liberalidad, i relevacion de Dacios, i Tributos, que se figuravan: i no menos, porque à la faccion Gibelina, poderosa en Milàn, i en su comarca, era gravoso el Trivulzio, principal Cabo de la Guelfa. A esta mala disposicion dava tambien fomento su natural, apasionado por su faccion, altivo, i que abusando de la Dignidad, favorecia con exceso à sus parciales. Provocòse mas el odio de la Plebe, matando vn dia por su mano, à ciertos carnizeros, que rehusavan el devido pagamento de cierta imposicion. Con que de la maior parte de la Nobleza, i de todo el Pueblo, ansioso de novedades, era ià no solo desseado, pero aclamado con publicas voces, Ludovico: à quien, i à su hermano, el Cardenal Ascanio, recibì el Cesar con toda humanidad, i compasion de sus adversidades, i prometìò asistir en persona, con poderosas fuerzas, à la recuperacion del Estado: pues se havia compuesto con Esquizaros. Mas esta esperanza, por la variedad de su genio, acostumbrado à confundir vnos con otros los disignios, iba saliendo vana, i aun costreñido de su ordinaria necesidad, les pedia dineros. Con que destituidos de aquel favor, i solicitados de muchos Nobles de Milàn, resolvieron la empresa por si solos, llevando ocho mil Esquizaros, i quinientos Hombrs de armas Borgoñones. De que informado el Trivulzio, pidiò al Senado Veneciano, que acercasse sus Tropas al Rio Ada, i ordenò à Iuan de Aligre, que separandose del Duque Valentino, bolviessse en toda diligencia con las suyas à Milàn, despachando à Como alguna gente para resistir à los primeros impetus, por no permitirle su desconfianza del Pueblo, inuiar fuerzas maiores. Pero la actividad de los dos Hermanos Sforzas prevaleciò à estas diligencias: pues sin juntar todo su grueso, dejada orden de que le siguiesssen los que faltavan, passaron con suma celeridad los montes, i embarcados en el Lago, se presentaron à la Ciudad de Como, que excluyendo la Guarnicion Francesa, les diò luego entrada. Entendida esta perdida

en



M. D.

en Milàn , se sublevò , i casi toda la 'faccion Gibelina : de-
manera , que el Trivulzio fue precisado à retraerse al Cas-
tillo , i aquella misma noche à Novara , seguido del tumulto
de los Pueblos , asta el Tesin. En Novara dejò quatro-
cientas Lanzas , i con el resto hizo alto en Mortara, discur-
riendo , i los otros Cabos mas en recobrar aquel Ducado,
con nuevos esfuerzos de Francia , que en poder ià defen-
derle. Entraron en Milàn , primero el Cardenal Ascanio,
i luego Ludovico, recuperandolo , excepto el Castillo, con
la facilidad que le perdieron , recibidos , aun con maior
aplauso , que havia sido el gozo de su partida. Pavia , i
Parma , sin dilacion , apellidaron su nombre. Placencia , i
Lodi hizieran lo mismo , si las Armas de Venecianos , no
las preocupassen. Alexandria , i lo demàs de Vlttrapò , co-
mo distantes de Milàn , i vecinas à Asti , Ciudad del Rei,
no hizieron mudanza , por aconsejarse con el tiempo. Re-
cuperado Milàn , no le perdia Ludovico en assoldar In-
fanteria Italiana, i Hombres de armas, ni en pretender me-
dicina à su dolencia. Despachò al Cesar al Cardenal de
S. Severino, à informarle del prospero principio , i à pedir-
le , le asistiese con gente , i con Artilleria : i desseo de
templar al Senado Veneciano , dispuso , que el Cardenal
Ascanio le ofreciese , que aceptaria prontamente el her-
mano , todas las condiciones que le propusiese. Pero sin
fruto ; por hallarse resuelto à persistir en la Confederacion
de Francia. Genoveses no quisieron restituirse à su Domi-
nio , ni Florentines oir su demanda , de la satisfacion del
dinero que les havia prestado. Solo el Marquès de Mantua
le inviò à su hermano , con alguna gente de armas : con-
curriendo los Señores de Mirandula , de Carpi , i de Cor-
regio : i los Seneses le suplieron alguna cantidad: subsidios
en tan grave riesgo , no despreciables , como los de Filipo
Rossi , i de los Verminesquis , que aunque justamente
quejosos , dexado el servicio de Venecianos , se le vnieron.
Juntos ià , sin los Borgoñones , mil i quinientos Hombres
de armas , agregada à los Esquizaros , gran cantidad de
Infanteria Italiana, dejado el Cardenal Ascanio al Asedio
del Castillo , passò el Tesin , i tomando por acuerdo à Ve-

geven , i su Fortaleza , sitiò à Novara , porque no la ocupasse Aligre , que de la Romaña bolvia con suma diligencia, con toda su Caualleria , i los Esquizaros , i en Tolcana , incitado de los Guelfos expulsos de los Gibelinos , ià reconciliados con Ludovico Sforza, i sedientos de venganza, hauian puesto à saco toda la Ciudad, exclamando inutilmente los Guelfos , devotos al Rei de Francia, contra la injusticia de verse tratados, como los enemigos mas perfidos: i llegado à Alexandria , huvo de hazer alto , porque sus Esquizaros, ò amotinados por la dilacion de las pagas , ò con disignio aleve , se passaron al Duque de Milàn, que con superiores fuerzas sujetò à Novara , capitulando Franceses salir libres , i con sus haziendas : i se lo cumplió contra el parecer de muchos , que le dissuadian la observancia de la Fè, con el dogma de ser licito violarla, por adquirir Estado, i mas por mantenerle. Conseguida la Ciudad , se detuvo à la expugnacion de la Fortaleza , i si intentasse luego à Mortara, donde el Trivulzio , i el Liñi se hallavan desavenidos , se huvieran retirado Franceses à la otra parte del Pò. Informado el Rei de la rebellion de Milàn , i ocupado de ira , i de verguenza , inviò à Italia al Trimulla, con seiscientas Lanzas , i à asoldar numero de Esquizaros. Declarò al Cardenal de Roan por su Lugartiniente vlttramontes, haziendole passar en diligencia à Asti , i executado todo con extraordinaria prontitud , à los principios de Abril , se hallavan juntos en Mortara mil i quinientas Lanzas , diez mil Esquizaros, i seis mil Franceses , à orden del Trimulla, del Trivulzio , i del Liñi , que se acercaron à Novara, no menos confiados en la fraude , que en la fuerza. Porque los Cabos Esquizaros del Exercito de Ludovico , aunque en la empresa de aquella Plaza havian mostrado valor , i lealtad ; estavan convenidos de secreto , con los que militavan por Francia. De que no faltando conjeturas , i sospechas à Ludovico , solicitava , que se le incorporassen quatrocientos Cavallos , i ocho mil Infantes , alistados en Milàn. Comenzaron à tumultuar los Esquizaros en Novara , instigados de sus Capitanes : con ocasion de no serles effectivo el pagamento , en el dia assignado , aunque

ven-

M.D. vencidos con modestas palabras , fervorosos ruegos , i demonstraciones liberales del Duque , que les entregò su Plata , se redujeron à esperar las remessas de Milàn ; pero sus Capitanes,temiendo,q̃ si se le juntasse la gente que esperaba,no lograrian el intento de la maquinada traicion; dispusieron,que el Exercito de Francia se presentasse à los muros,parte de la Cavalleria entre la Ciudad, i el Tesin, impidiesse la fuga à Ludovico,i à los q̃ le siguiesen: èl cada momento mas receloso de su desdicha , resolviò salir à pelear: en que no vinieron los Capitanes Esquizaros , à titulo de no tener licencia de sus Señores , para combatir con sus deudos , i nacionales. I mezclandoseles poco despues , como si fuesen de vn propio Exercito , mostraron querer holverse à su Patria : sin que los ruegos , lagrimas , i promessas del Duque , bastassen à disuadirlos de aquella barbara perfidia. Pidiòles con efficacia , que à lo menos le convoiasen à lugar seguro. Pero estando de acuerdo con los Cabos Franceses de no llevarle consigo , tambien se lo negaron : permitiendole solo, que disfrazado en habito de vno de sus Infantes , se expusiesse à la contingencia de ser, ò no , conocido. Aceptada esta condicion , como vltimo necesario medio à su salud , tampoco le valiò , porque marchando en ordenanza à pie , vestido , i armado como Esquizaro , ò por la diligencia de los que tenian orden de inquirirlo , ò por manifestarle los Esquizaros , fue reconocido , i preso. Lastimoso espectáculo , aun à sus propios enemigos. La misma fortuna , i en el mismo trage , tuvieron Galeazo de San Severino , el Fracassa , i Anton Maria sus hermanos. A los Italianos desvalijaron , i prendieron , i à los Borgoñones , i Tudescos , por no enemistarse con aquellas Naciones , dejaron libres los Franceses. Arrestado el Duque , i dissipado su Exercito , no les quedò obstáculo. Todo fue horror , i fuga. El Cardenal Ascanio, sabida la Tragedia , partiò de Milàn , siguiendole muchos Nobles de la faccion Gibelina, que immoderadamente declarados por Ludovico , desesperavan de hallar venia en Franceses. Pero siendo fatal à ambos hermanos , que en su desgracia tuviesse parte el dolo , se detuvo la inmediata

noche, à repararse del cansancio, en Rivolta, Castillo de Conrado Landi, su pariente, i amigo, que mudando con la fortuna el animo, le entregò, i à Hermes Sforza, hermano del difunto Juan Galeazo, i algunos Nobles, que le seguián, en poder de Venecianos. El Rei, desseoso de reducirle al suio, por assegurar del todo su Conquista, se le pidió con protestas, i amenazas, alegando pertenecerle, como preso en su Dominio: à cuiá demanda, bien que indigna del nombre Veneciano, por el recelo de irritar sus Armas, cedieron, consignandolele, i los demás Milaneses, que con él fueron detenidos: i aun hallándose en la Geradada Baptista Visconte, i otros Nobles, por la misma causa fugitivos de Milàn, i con Salvoconduto expresse, para que Franceses no los inquietassen, invidiosos del propio recelo, se los entregaron. Tanto preponderò, en el Senado Veneciano, el terror al respeto de su Dignidad. Abandonado Milàn, despachò luego sus Embajadores al Cardenal de Roan, pidiendo indulto de su rebeldia; i recibidos en gracia, i perdonado el ierro, los compuso en vn donativo de trecientos mil Ducados, cuiá maior parte les remitiò el Rei; i à su exemplo, i proporcion, las demás Ciudades delinquentes, fueron absueltas, i multadas. Concluida felizmente la empresa, se dissolviò el Exercito. Los Esguizaros de los quatro Cantones mas vecinos à Belinzona, al bolverse à sus Casas, la ocuparon furtivamente, i se la huvieran dado al Rei en precio acomodado. Pero como de ordinario, por escusar gasto, perdia grandes ocasiones, rehusando entonces comprarla, llegaron tiempos, i accidentes en que estimara tenerla, pagando mui considerables sumas: por ser passo importante à prohibir la entrada de Esguizaros en el Estado de Milàn. Fue Ludovico Sforza conducido à Leon, donde se hallava el Rei, i introducido en la Ciudad à medio dia, concurriendo la muchedumbre al expectaculo de vn Principe, poco antes, feliz, magestuoso, invidiado, i à triste objeto de la commiseracion: i no permitiendosele, como desseava, la Real presençia, le llevaron à la Torre de Loches, donde viviò diez años, i muriò recluido en tan estrecho recinto, aquel, cuios pensamientos

M. D. ambiciosos excedian los terminos de Italia. Príncipe, sin duda excelente, por eloquencia, ingenio, dotes de animo, i de naturaleza, i digno de la opinion de manso, i clemente, si no la huviesse manchado con la infamia de la muerte del sobrino. Mas por otra parte, desvanecido, inquieto, ambicioso, defestimador de su palabra, i tan satisfecho de si, que disgustandose de que le celebrassen la discrecion agena, presumia cautivarla à fuerza de su industria, i artificios. Siguióle poco despues el Cardenal Ascanio, aunque recibido con maior humanidad, i honor, i visitado del de Roan, fue enviado à la Torre de Burges; carcel mas decente, pues lo havia sido dos años del mismo Rei, que aora le prendia. Tan varia es la condicion humana, i tan inciertos los casos, i destinos de los hombres.



LIBRO QUINTO.

SUMARIO.

- I. Florentines continuan la Guerra contra Pisanos , que inclinan à darse al Rei de Francia. II. El Valentino intenta apoderarse de la Romaña. III. Los Reies de España , i de Francia dividen entre si el Reino de Napoles , i por èl rompen. IV. Florentines se acuerdan con el Valentino , que acomete al Señor de Plombin. V. Empresas del Gran Capitan en el Reino de Napoles. VI. Movimientos de Toscana , i rebelion de Arezo. VII. Vnion de muchos Señores contra el Valentino , i sus muertes. VIII. Rota de Esquizaros à Franceses. IX. Combate de treze Italianos , con treze Franceses. X. Vitoria de los Españoles en el Reino de Napoles , contra Franceses , cerca de Seminara , i Ciriñola.



A N perfecta prospera Conquista , aumentò de manera la ambicion del Rei de Francia , que invadiera aquel Verano el Reino de Napoles , sino le contuviesse el temor de Alemania. Pues aunque havia ajustado Tregua con Maximiliano , i comprehendido en ella el Estado de Milàn , considerava quanto se disminuia , por la enagenacion de tan noble feudo , la Magestad del Imperio : el deshonor que le resultava al Cesar , de permitir el despojo de Ludovico Sforza , à quien diò tantas palabras , i de quien recibió tan buenas obras. Supo que se negava à sus Embajadores , i à los de Venecianos , como de vsurpadores de la jurisdiccion Imperial ; que con vivo sentimiento , oido el desfaste de los dos hermanos , i renovadas las cicatrices de las offensas de otros Reies de Francia , i de la Republica Veneciana , convocava Dietas para concitar los Electores , i demàs Principes Tudescos , à satisfacerse con las Armas , de la injuria hecha à su Nacion , à su Dignidad , i à su persona. Que les ponderava el riesgo , de que abusando el Rei

M. D.

de su tolerancia, i ensobervecido con el favor de la Fortuna, affectasse la Corona Imperial : à que no le defaundaria el Pontifice, por la impotencia de estorvarsele, i por exaltar al Pariente. Dudoso, pues, del fin de estas negociaciones, diffirió à mejor coiuntura la empresa de Napoles : i no ofreciendosele otra à que destinar sus Tropas, vino, despues de muchas dificultades, en conceder à Florentines las que pedian para la suia, contradiciendolo Pisanos, Genoveses, Seneses, i Luqueses, con offerta pronta de cien mil Ducados, porque Pisa, Pietra Santa, i Montepulchano, quedassen libres de la sujecion de Florentines : i otros cinquenta mil cada año, porque dispusiesse que se adjudicassen à Pisanos, el Condado de Pisa, i las Fortalezas de Liorna, à que no parecia desinclinarse el animo de el Rei, por el apetito de dinero. Mas desiriendo su sentir al del Cardenal de Roan, residente en Milàn, con quien intercedian, à favor de Pisanos, Iuan Iacobo Trivulzio, i Iuan Luis del Fiesco, que desseoso cada vno de señorear à Pisa, tambien ofrecian gruesas sumas, i ponderavan lo mucho que conducia à la conservacion de aquel Estado, enflagar à Florentines; prevaleció en el Cardenal, la fe que les tenia empeñada, i el reciente servicio de sus asistencias, para la restauracion del Ducado. Con que se determinò darles seiscientas Lanzas, pagadas por el Rei, cinco mil Esquizaros à su costa, à cargo del Bailio de Dijon (à que se agregaron otros dos mil, contra la voluntad del Rei, i de Florentines) algunos Gascones, toda la Artilleria, i municiones de que necesitavan, i palabra de que al passar les restituirian à Pietra Santa, i Mutron, diputando al gobierno de este grueso, à Beaumont, propuesto de Florentines, que obligados de la prontitud con que les entregò à Liorna, no advirtieron, que en el caudillo de vn Exército, sin la autoridad, i la pericia, no basta la fidelidad. I reconociendolo assi el Rei, les havia señalado à Monsieur de Aligre, Capitan de mas experiencia, Nobleza, i reputacion, i que sin duda fuera mejor obedecido. Sintieron con brevedad, las pensiones de que se acompañan los socorros Franceses : porque empezando à correr los pagamentos de la

I.
*Florentines continuan
 la Guerra contra Pi-
 sanos, que inclinan à
 darse al Rei de Fran-
 cia.*

la Infantería, desde primero de Maio, la entretuvo el Rei todo aquel mes en Lombardia, à conveniencia propia, desfecho de extraer, con ocasion de su transito, contribuciones de dinero del Marquès de Mantua, i de los Señores de Carpi, Corregio, i la Mirandula, en pena del favor dado à Ludovico Sforza. De que Florentines disgustados, i aun sospechosos de que la tardanza fuesse por dár tiempo à Pisanos de prevenirse; estuvieron en animo de abádonar la empresa. Mas venciendo à disimular, exhibieron la segunda paga, i cópuestos por intercesion del Duque de Ferrara, los Señores de la Mirandula, Corregio, i Carpi, en veinte mil Ducados, i no deteniéndose à comprimir al Marquès de Mantua, que à vn mismo tiempo se fortificava, i pretendia venir, sitiaron à Montechiarucoli, Castillo de los Torelis, en el Parmesano, no tanto à fin de castigarlos por la misma culpa, como de amenazar à Iuan Bentivollo, tambien complice en eila, que redimiò su peligro, con quarenta mil Ducados, i el Rei le admitiò de nuevo, i à Boloña, à su Proteccion, sin perjuizio de los derechos de la Iglesia. Entrado Montechiarucoli, repassaron el Apennino, i en Lunigiana, atentos mas al interès, que à la razon, despojaron del Castillo de Massa, i de otros Lugares, por instancia de los Fregosos, à Alberico Malaspina, recomendado de Florentines, i recibieron de Luqueses à Pietra Santa, en cuiá Fortaleza, dejó Guardia Beaumont, sin remover los Officiales de la Villa. Porque el Cardenal de Roan, despreciando lo que prometió à Florentines, havia admitido à cierta suma de Luqueses, i à ellos, à la Proteccion del Rei, en cuias manos convinieron, que se depositasse Pietra Santa, asta decidir à quien perteneciesse. A esta fazon, Pisanos firmes en su obstinacion, i socorridos de Viteloza, su parcial (por el odio comun à Florentines) de algunos Ingenieros, para la direccion de sus fortificaciones, en que trabajavan hombres, i mugeres, sin omitir las artes de adormecer à Franceses, havian, en Consejo de todo el Pueblo, cedido la Ciudad al Rei: de cuiá dedicion, remittieron Instrumentos publicos à Beaumont, i à Filipo de Ravestein, Governador Real en Genova, que temeraria-

men-

jando à Florentines en malissimo estado. Porque à fin de mantener los Gascones, i Esquizaros, se havian deshecho de todos sus Infantes: i observada de Pisanos, la favorable fazon, sitiaron, i expugnaron à Librafata, i luego al Bastion de la Ventura, con que se abrieron el camino à los socorros de Luqueses. Defazonaron al Rei estos sucessos, en tanto deshonor de su milicia, formidable asta entonces à Italia, ià rebatida de vna sola Ciudad, indefensa, desamparada de auxilios forasteros, i sin Cabos de reputacion. I como acaece de ordinario à los que fatiga el sentimiento, sollicitava el desaogo con su mismo engaño. Ponia culpa à Florentines de escasos en las provisiones, creiendo haver faltado à su gente, todo lo que no era el valor. Quejavase de que por assentir à sus imprudentes ruegos, vino en fiarsela à Beaumont, pudiendo con mas satisfacion, à Aligre: i desseoso de recuperar la estimacion perdida, despachò à Corcù, su Camarero, à Florentines, no solo à verificar el hecho, sino à proponerles, que esperando mas felices progressos, consintiesen que sus Hombres de armas inviernasen en el Condado de Pisa, para tener en continua agitación aquella Ciudad, i à la Primavera atacarla, con mas forma, i disciplina. Pero no aceptaron el ofrecimiento, desconfiados de obtener mejor suceso con las Armas de Francia: siguiendoseles de esta repulsa otro perjuizio. Porque divulgada su desunion del Rei, comenzaron Genoveses, Seneses, i Luqueses à dár favor à Pisanos: tomando todos brio para offenderlos: i la division entre los Ciudadanos de Florencia, era tal, que habiendose encontrado en Pistoia, à sangre, i fuego los Bandos Panciatici, i Cancellieri, no se remediava el desorden. Procedian à este tiempo con gran prosperidad, las cosas del Duque de Valentinois, que aunque el Rei, poco gustoso del Pontifice, por no haberle ayudado à la recuperacion del Ducado de Milàn, retardò ayudarle contra los Vicarios de Romaña; vino finalmente en hacerlo, i en no dissolver aquel vinculo, por los recelos de Alemania: no hallando medio de concertarse con el Cesar, i por los officios del Cardenal de Roan, sollicito pretensor de la Legacia de Francia. Prometiò, pues, el Pon-

II:

El Valentino intenta apoderarse de la Romaña.